

Intervención de Alberto Núñez Feijóo

Comparecencia del Gobierno en el Congreso
26 de marzo de 2025

Presidenta, señorías:

Este debate, como ustedes saben, debería haberse producido hace semanas, aunque, para lo que nos ha contado, el resultado sería el mismo.

Señor Sánchez, usted ha venido a hablar aquí, pero no ha contado nada. ¿Acaso alguna de sus señorías no conoce todo lo que ha dicho el señor Sánchez esta mañana? ¿Acaso las personas que conforman la tribuna, escuchando simplemente una televisión, escuchando una radio, leyendo un periódico, no sabían exactamente todo lo que ha dicho el presidente de Gobierno esta mañana? ¿Verdad que sí, señorías? No ha venido a ofrecer un plan de Defensa porque no lo tiene.

Tampoco ha venido a informar de la hoja de ruta europea, como mucho a dulcificarla, cuando no a contradecirla. Y no ha venido en calidad de presidente del Gobierno porque no tiene usted un Gobierno que le respalde. Tenía que ver usted la cara de la vicepresidenta Yolanda Díaz, cómo le aplaudía.

Siento tener que decirle que su intervención demuestra que sigue siendo igual de frívolo que siempre, pero eso no lo libera de sus deberes: su deber es trasladar a los españoles el momento decisivo que atraviesa Europa; su deber es informar de los compromisos que España tiene que cumplir, sí o sí; y su deber es planificar y presupuestar esos compromisos. Es lo que están haciendo todos los primeros ministros europeos, menos usted.

Mire, los dos sabemos que hoy no ha hablado con la claridad debida. Intentaré hacerlo yo.

Para empezar, conviene explicar por qué Europa tiene que aumentar el gasto militar. Sin eufemismos, señoría, tratando a nuestra gente como adultos que son: Europa tiene que incrementar el gasto militar porque está amenazada. Está amenazada en nuestras fronteras y en nuestros valores. Ya no solo podemos ser herederos del período de paz más luminoso de Europa, ahora tenemos que ser también defensores. La tarea de nuestra generación es asegurar que la libertad y la prosperidad de las últimas décadas no sean un paréntesis.

El rearme moral y material no es una apuesta belicista como irresponsablemente repiten sus socios mientras usted calla. Se trata de defender nuestros valores, nuestro modo de vida, nuestro Estado de derecho, nuestras constituciones y nuestras democracias ante enemigos que tienen un rostro distinto que hace

décadas pero que amenazan de forma semejante. Y por eso hay que ser claros.

Fui el primero en manifestar lo obvio tras el giro de la Administración norteamericana. Lo dije antes que usted y lo reitero: el culpable de la invasión de Ucrania es Putin. Cualquier otra afirmación es falsaría y una sumisión al totalitarismo que jamás vamos a aceptar.

Añado, como también dije anteriormente, que la diplomacia es exactamente lo contrario al duelo medieval o al sometimiento acrítico que practican muchos de ustedes.

Señores del Partido Socialista, las escaladas retóricas con países aliados no conducen a nada bueno. Basta preguntarles a los agricultores, por ejemplo, que les explicarán la importancia de preservar el vínculo atlántico. Les pido que no renunciemos a ello.

Señores de Vox, todos somos libres de tener las simpatías internacionales que consideremos oportunas. Yo tengo las mías, pero ninguna estará jamás por encima de los intereses de España.

Con estas precisiones previas, pretendo hacerles ver que las cuestiones de Defensa, de seguridad y de soberanía que hoy debatimos no pueden afrontarse de modo marrullero. Somos los representantes políticos de la Cuarta Potencia Europea, de una de las grandes democracias del mundo, y deberíamos comportarnos como tal.

El problema, señor Sánchez, es que ni su comparecencia ni su trayectoria permiten ser optimistas.

- ¿Cómo va a dar lecciones de seguridad quien cede las fronteras a los que no creen en la nación?
- ¿Cómo vamos a procurar una respuesta conjunta de Europa si aquí el Gobierno responde cosas distintas en función del ministro que hable?
- ¿Cómo vamos a comprometernos ante la OTAN si la mitad del Gobierno quiere salirse de la OTAN?
- Señorías, ¿cómo vamos a hacernos respetar fuera si usted no se respeta a sí mismo, se incumple todo lo que dice y solo sigue siendo presidente por su falta de integridad?

Para venir a hablar de temas tan serios, lo primero sería un mínimo de respeto a la Cámara, a la democracia y a los españoles. Y usted carece de eso. ¿Por qué? Porque bloquea iniciativas del primer partido de España, porque incumple mandatos aprobados por este hemiciclo sistemáticamente y porque obliga a la Mesa del Congreso a no asumir enmiendas del Senado aún a riesgo de cometer un delito de prevaricación. Y ni presupuestos ni debate del estado de la nación.

Menudo desastre, ¿verdad?

Pudiendo gobernar con las cuentas de la legislatura pasada, ¿para qué ponerse en evidencia? El Pedro Sánchez de 2017 le estaría pidiendo la dimisión y, en este caso, ese Pedro Sánchez tendría razón.

Mire, usted no puede marcharse hoy de aquí antes de aclarar si va a aprobar los presupuestos. Este es el primer punto de cualquier plan de Defensa. Pretender que veamos normal afrontar este contexto con presupuestos caducados de una mayoría que ya no existe y de una legislatura que ya no existe es de aurora boreal.

Les dice a los enfermos de la ELA que sin presupuestos no es posible conseguir los 200 millones y, por otro lado, pretende convencernos de que sí va a ser capaz de dirigir inversiones multimillonarias para defensa. Definitivamente, usted a los españoles nos toma como idiotas y no lo somos, señorita, no lo somos.

También solicito un debate del estado de la nación a la mayor brevedad. Va a cumplir usted siete años de presidente y ha celebrado uno, con propuestas de resolución, con votaciones, con transparencia.

Mientras no haga ninguna de estas dos cosas, seguirá siendo presidente, pero de la nada, de una legislatura absurda y vacía. Y podrá poner un Tezanos o un García Ortiz en cada institución, pero ya nadie le va a creer.

Usted lleva semanas asumiendo en el extranjero compromisos que desconocemos. ¿Va a acabar teniendo más información de sus planes el presidente chino que el Congreso de los Diputados? A mí me resulta más sencillo conseguir información de otros líderes europeos que por usted. Y ya se lo he dicho.

¿No se da cuenta de que esto no va de usted ni de mí? Es a los españoles a quienes debe un plan de Defensa que usted no tiene. *Hace que hace* porque no tiene ni idea de lo que va a hacer, o mejor dicho, de lo que le dejarán hacer.

Su actitud le delata.

Hizo una ronda arbitraria de partidos que solo sirvió para abrirle las puertas de par en par a los restos políticos de ETA. Ahora resulta que el progresismo es recibir a Bildu en la Moncloa para hablar de comprar armas. ¡Qué vergüenza, señor Sánchez!

En todo caso, volviendo a lo que nos ocupa: transparencia, o como diría su socio más fiel, capuchas fuera. Díganos: ¿cuánto dinero tiene proyectado invertir en Defensa? No me diga que esto es una especulación. ¿Por qué no cuenta usted lo que habla en el Consejo Europeo al Congreso de los Diputados? ¿Va a ser el 3% o la OTAN le puede pedir el 3,5% del PIB? ¿Cuál es el plazo? ¿Cuánto va a gastar cada año? ¿De dónde va a salir este dinero? ¿Por qué no dice usted que en abril tiene que solicitar la cláusula de escape? ¡En abril! ¿De dónde lo va a sacar? ¿De más impuestos a los españoles? ¿No tiene bastante con subirlos 97 veces? ¿Puede sacrificar alguno de sus privilegios para no tirar de otras partidas?

“No voy a tocar el gasto social, les voy a incrementar a todos los ciudadanos la deuda pública”. ¡Presidente magnánimo!

¿Qué instrumento va a usar? El democrático, los presupuestos; el más tramposo, los reales decretos-leyes; o el más arbitrario, las modificaciones de crédito.

¿Cuál va a ser el papel de España en la coalición de voluntarios? Y la pregunta del millón: ¿podría compartir con nosotros lo que opina la pseudomayoría progresista que sostiene a su Gobierno? No le pido ninguna excentricidad.

Alemania, Francia, Reino Unido, Grecia, Polonia, todos han detallado cómo van a aumentar el gasto militar. Países vecinos como Marruecos o Argelia han subido el gasto en defensa por encima del 3% y del 8% del PIB, respectivamente. No sé si esto le dice algo, señor Sánchez.

En España, lo único que sabemos del gasto en Defensa, mejor dicho, del gasto en rearme, es que usted le quiere cambiar el nombre. Es usted un gran estadista.

Su otra gran aportación es sobre el cómputo de la inversión. Algún ministro ha

dicho que hay que imputar las vías férreas, otra ministra ha dicho que hay que imputar los medicamentos.

A este ritmo es capaz de incluir como gasto en defensa la defensa judicial del señor Ábalos, la defensa de su hermano y la defensa de otras personas que yo no voy a citar. ¿Sabe lo que pasa? Que la situación exige mucha más responsabilidad y aclarar lo importante.

¿En cuántos efectivos tiene usted previsto ampliar el ejército español y cómo va a mejorar sus condiciones salariales de verdad? ¿Los va a homogeneizar o no a las Fuerzas y Cuerpos de Seguridad del Estado? ¿Qué tipo de armamento pretende incorporar? ¿Fragatas? ¿Tanques? ¿Drones? No es lo mismo. ¿Está trabajando alguien en una orientación estratégica de nuestra industria? Usted lo ha apuntado... ¿Vamos a aprovechar la inversión para mejorar nuestra competitividad? ¿O solo están pensando en que se aproveche del dinero sus amigos como ocurrió en otras actividades durante la pandemia? Conteste algo, señor Sánchez.

Lo que no es aceptable es lo que está haciendo, señor Sánchez. Mire, usted está intentando engañar a la Unión Europea y a la OTAN: insultar a los Estados Unidos, ayudar a Ucrania con abrazos, viajar con propuestas unilaterales a China, cerrar nucleares para comprar todavía más gas a Rusia. ¿De verdad este es su plan? ¿Esto es lo que le ha contado usted a sus colegas europeos?

¿Y les ha dicho también, y reitero, que sus socios de Gobierno quieren salir de la OTAN? La señora Yolanda Díaz, esa vicepresidenta a la que usted no puede cesar, se presentó a las Europeas del 19 pidiendo levantar las sanciones a Putin. La ministra Sira Rego, a la que le tengo un gran respeto, se negó a condenar como crimen contra la humanidad la deportación forzosa de niños ucranianos por parte de Rusia. Señor Sánchez, este es su Gobierno, podríamos seguir con su ministro de Cultura, con su ministro de Derechos Sociales, con sus socios sin vestidura.

Usted les metió en el Gobierno, les permite hablar en nombre de él a partidos que no creen en la unidad de España, a partidos que no creen en la Unión Europea y a partidos que se quieren salir de la OTAN. Y se atreve a pedirle cuentas al Partido Popular.

Hombre, mire, la ecuación es muy sencilla. Si usted cree que España necesita un

plan de defensa y sus socios se lo bloquean, entonces lo que necesita España es un Gobierno distinto al suyo. Así de simple.

Por cierto, empezó llamando al PP colaboracionista nazi. Ha hablado usted más de una hora y no ha tenido tiempo a disculparse. Sigue en la cantinera de la derecha y la ultraderecha, pero se atreve a apelar a nuestros votos. Y ya saltándonos las formas, vayamos al fondo.

Usted no sabe nada de su plan de defensa, pero tiene claro que el PP debe decir que sí a todo. Sera una broma, ¿no? Esto no funciona así. Esto no es el Partido Socialista que le aplaude a todos sin criterio.

Yo no estoy a sus órdenes. Yo estoy al servicio de mi país. Nada más, señoría. Y por eso le reclamo, y lo vuelvo a reiterar, un plan de Defensa con detalle:

- Su presupuesto con absoluta transparencia.
- Conocer los riesgos.
- El JEMAD y los responsables de los tres ejércitos tienen que sentarse con el primer partido de España y concretar cuál es el alcance y contenido de lo que vamos a hacer.
- Y, por supuesto, someterse a la autorización de esta Cámara antes de tomar cualquier decisión.

¿No dijo usted que *somos más*? Acredítelo.

Si lo que pretende es que el Partido Popular sea su socio auxiliar cuando los demás le fallen, olvídense. Se lo advertí desde el primer día.

Mire, señoría, le pido que no se atreva a cuestionar el sentido de Estado de un partido de Estado como el Partido Popular. En su Gobierno se han pagado servicios de prostitución con dinero público, su fiscal general ha borrado pruebas, han imputado a los asesores de su mujer y de su hermano, han impulsado una ley de impunidad para su familia, otra ley para controlar la carrera judicial, otra para vigilar a los periodistas, está intentando colonizar Telefónica, presionando a los accionistas de un grupo de comunicación, pactando con el separatismo a la deuda y el reparto de menores y entregando a las fronteras. No se atreva a cuestionar el sentido de Estado del Partido Popular.

Mire, señoría, quien más debilita a la nación no puede dar lecciones. Usted solo

es adalid de la decadencia y de la descomposición, pero nada más.

Termino contestando algunas preguntas que seguro se hacen muchos españoles. Y lo haré con absoluto respeto.

- ¿Necesita España un pacto de Estado que refuerce sus capacidades en defensa? Rotundamente sí.
- ¿Se puede firmar con partidos que defienden salir de la OTAN? Obviamente no.
- ¿Se puede hacer con un presidente que entrega el control de las fronteras de la nación? Tampoco.

Señor Sánchez, no se puede defender la seguridad por la mañana y trocearla por la tarde. Es incompatible. El Partido Popular no es el escollo para un Pacto de Estado de Defensa en España. El escollo es su Gobierno. El escollo es usted.

No tiene una propuesta seria y limpia. No tiene presupuesto. No tiene mayoría. Es que no tiene nada.

Así que va a tener que elegir, señoría: o se somete a las Cortes o se somete a las urnas. Son las dos únicas salidas dignas que hay. Por eso, porque como son las únicas dos salidas dignas que hay, usted no escogerá ninguna.

Muchísimas gracias, señores, señorías.

Muchas gracias, presidenta.